

CULTURA POLÍTICA Y ELECCIONES EN GUANAJUATO






M. C. Luis Miguel RIONDA
Universidad de Guanajuato, México

Originally prepared for delivery at the 1997 meeting of the
LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION (LASA)
XX INTERNATIONAL CONGRESS
Guadalajara Jal. Mexico, April 17-19, 1997

Publicado por Rigoberto Gallardo Gómez (coord.) *Cultura Política y Elecciones*,
Avances No 10, Cuadernos de Investigación y Análisis. Guadalajara: ITESO. ISBN
968-6101-99-3.

ÍNDICE DEL CONTENIDO:

1. ENTRADA	1
2. EL CONSERVADURISMO COMO IDENTIDAD REGIONAL	4
3. LA CULTURA DEL ANTICENTRALISMO.....	8
4. LUCHA ELECTORAL Y CULTURA OPOSITORA.....	11
5. LÍNEAS CONCLUYENTES	25
6. BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA	26

Número de caracteres: 39,744	 Cuartillas regulares (28 renglones por 65 golpes): 25.8
Número de palabras: 7,240	Párrafos: 744
Versión del documento: 25/02/2009 22:33:00	 Nombre del archivo fuente: LASA97.doc
Procesadores: Microsoft Office 95 	Palabras clave: Mexico, Guanajuato, Elecciones, Cultura Política
 Domicilio para correspondencia: Apartado Postal No. 479 36000 Guanajuato, Gto. México	 Tel: (473) 200-06 ext. 4119 - Fax: (473) 240-92 E-mail: riondal@quijote.ugto.mx http://www.angelfire.com/ri/rionda/index.html

© .Luis Miguel Rionda.

Este documento puede ser citado como documento de trabajo y
haciendo referencia correcta a la fuente.

CULTURA POLÍTICA Y ELECCIONES EN GUANAJUATO

M. C. Luis Miguel RIONDA
Universidad de Guanajuato, México

1. Entrada

Al igual que el resto de la zona centro-occidental mexicana, el estado de Guanajuato ha exhibido un desarrollo particular de su esquema de convivencia política¹ que hace que sus usos locales del poder sean cualitativamente distintos a los que se pueden observar en el resto del país. Con esto no se quiere caer en un particularismo relativista que justifique cualquier aseveración sustentándola en una explicación autocontenida, un atomismo teórico que al final no explica nada. Pero sí estoy interesado en destacar el hecho de que para garantizar un acercamiento académico que permita rescatar la riqueza y complejidad -la “densidad” en términos de Geertz- de las redes y relaciones del poder social en México, ya no es posible limitarse a un enfoque generalizador y abstraccionista, como los que han privado en la tradición cercana de la ciencia política de corte sociológico, sino que es necesario avanzar hacia la detección, caracterización y ubicación teórica de las modalidades concretas y particularidades que se asumen en las zonas y las localidades de la enorme gama regional del país.

En este sentido, cabe resaltar la importante aportación que ha podido generar la tradición mexicana de la antropología política, desde donde se han hecho señalamientos muy importantes para acercar la atención académica hacia los usos concretos del poder social dentro de comunidades humanas limitadas. A pesar de lo reciente de esta tradición -los años setenta-, su bagaje empírico-

¹ El “esquema de convivencia política”, el “sistema político”, los “usos del poder social” son formas de expresión que ha encontrado el autor para poner en evidencia su convicción de que las relaciones de competencia y participación que se tejen en torno a las fuentes del poder social, se estructuran bajo la lógica de un sistema social dinámico y en permanente cambio, que muestra flujos y contraflujos entre los conjuntos que compiten por el predominio sobre esas fuentes de poder social -las instancias de gobierno, los partidos, las agrupaciones “intermedias”, etcétera-. El “poder”, como lo ha definido Richard Adams, se funda en el control de las fuentes de recursos -energía, capital, control social, coerción legítima, etcétera-. Históricamente, el control sobre dichas fuentes era determinado en México por el grado de cercanía al centro real del poder político nacional -el poder ejecutivo federal-, pero en los últimos años la tendencia creciente ha sido hacia la multiplicación de esos focos y su ubicación fuera de las áreas políticas tradicionalmente

interpretativo es ya considerable,² y aparenta entrar en un ascenso importante para los años inmediatos.³

Desde mediados de los años ochenta los antropólogos sociales mexicanos se han involucrado, junto con sociólogos, politólogos y sicólogos sociales, en la creciente tradición de estudios electorales locales, que se han focalizado en el análisis de los movimientos opositores al oficialismo y sus avatares en la lucha electoral.⁴ La competencia municipal ha sido el campo natural de su atención, y ha coincidido felizmente con la emergencia de nuevas fuerzas político-sociales locales que han buscado -y en ocasiones encontrado- hacerse del poder por la vía electoral.

Al mismo tiempo, la crisis económica endémica de los ochenta favoreció que amplias capas de la población de las regiones más afectadas del país generasen una nueva conciencia crítica hacia el oficialismo, y con ello su cultura política evolucionó hacia la búsqueda de la participación activa, movida por un afán de cambio de una situación económica y política que se consideró límite.

El estado de Guanajuato se apuntó entre estas regiones expuestas a los peores coletazos de las crisis recurrentes. Su población económicamente activa se ubica sobre todo en el sector servicios y en el de transformación, que dependen sobre todo del consumo interno, el cual se abatió. El sector exportador no pudo compensar el desempleo que se desató, y las clases medias y populares urbanas fueron muy afectadas. En el campo, la nueva competitividad agrícola y la poca demanda de fuerza de trabajo de las agroindustrias condujeron a la población

centralizadoras. Las regiones han cobrado una importancia progresiva a medida que dicha tendencia se ha consolidado. En esto reside la trascendencia de los estudios socio-políticos que enfocan su interés hacia este ámbito.

² Esta tradición ha sido revisada por Alonso (1988) y Fábregas, (1988). Este último identifica tres corrientes principales de pensamiento: a) los enfoques *neoestructuralistas*, b) los enfoques *ecológico-culturales neoevolucionistas*, y c) los "intentos" *marxistas*.

³ Sobre el campo específico del análisis electoral y la cultura política véase Krotz (1990). Para una revisión de tendencias más recientes en la antropología política mexicana, véase Tejera Gaona (1996).

⁴ La construcción compartida de esta tradición académica entre especialistas de diferentes disciplinas es evidente en trabajos colectivos como Martínez Assad (1985), Padua y Vanneph (1986), González Casanova (1985 y 1990), González Casanova y Cadena Roa (1988), Alonso y Gómez Tagle (1991), Alonso y Tamayo (1994) y Tejera Gaona (1996).

campesina al abandono masivo de las labores agrícolas locales y a la búsqueda del sustento al norte de la frontera.⁵

Desde un punto de vista comparativo, esta entidad presenta elementos comunes o disímiles en relación el resto del país. En otro trabajo se intentó establecer esta comparación,⁶ y se llegó a la conclusión de que se pueden identificar al menos dos perfiles en los modelos de desarrollo socio-político de las entidades mexicanas:

- a) Los estados fuertemente centralizados, cuyo modelo económico, demográfico y urbano privilegia un solo “lugar central”⁷ que también centraliza las decisiones políticas y la conformación de elites políticas y empresariales. La distancia entre la capital y las ciudades medias suele ser substancial en estos términos. Como ejemplo podemos mencionar a Oaxaca, Puebla, Jalisco, Nuevo León, Michoacán, Yucatán, Chiapas, Campeche, Tabasco, etcétera.
- b) Las entidades con modelos regionales descentralizados, donde se percibe una competencia efectiva entre varios lugares centrales que focalizan diferenciadamente la población, la producción y el poder político. La capital no es siempre el área predominante. Las elites locales son competitivas entre sí, y su predominio individual suele ser efímero o inestable. Los ejemplos más claros son Veracruz, Chihuahua, Baja California, Sinaloa, Sonora, Guanajuato, Coahuila, Tamaulipas, etcétera.

El primer modelo parece predominar en las entidades del centro y sur del país, mientras que el segundo es más frecuente en el norte, con zonas de transición, como podría ser el propio estado de Guanajuato, entidad fuertemente des-

⁵ Guanajuato ha sido ubicado desde los años treinta entre el primero y quinto lugares entre las entidades que más fuerza de trabajo exportan a los Estados Unidos, según las diferentes encuestas o medios de calibración del flujo migratorio. El gobierno actual de Guanajuato calcula que alrededor de 1 millón 800 mil personas que hoy viven o trabajan en EU son guanajuatenses de origen o hijos de guanajuatenses.

⁶ Rionda, 1997a.

⁷ A la manera como lo concibe Carol Smith.

centralizada⁸ que se encuentra rodeada por estados muy focalizados, como son Querétaro, Michoacán, Jalisco, San Luis Potosí y Aguascalientes.

Partimos de la convicción de que cada modelo de desarrollo regional tiene una incidencia directa sobre los usos particulares del poder social y la conformación de las elites locales. La competencia político-electoral se adapta a las características y exigencias de este modelo, lo que enriquece y particulariza el ejercicio de la política en el nivel regional. Por ejemplo, un indicador de estas particularidades es la mayor o menor incidencia de partidos marginales en las regiones del país: el PT en Zacatecas y Durango, el PDM en Guanajuato, Jalisco y San Luis Potosí, el PARM en Tamaulipas, etcétera. Su vigencia en el nivel local es un indicativo de que las elites regionales aceptan su pertinencia dentro de un esquema de competencia específico.

El objetivo del presente trabajo será abordar el cambio en la cultura política regional guanajuatense mediante el seguimiento de su dinámica electoral y del surgimiento de nuevos actores políticos que han transformado de raíz las formas de hacer política dentro de una entidad que, además, no es uniforme o monolítica en la conformación de sus grupos de interés o elites del poder.

2. El conservadurismo como identidad regional

La entidad que nos ocupa hace concierto con los estados del centro-occidente del país en lo que se refiere a la ideología fundamentalmente conservadora de sus sectores mayoritarios. Hablamos aquí de un conservadurismo popular, elemental, casi telúrico, que ha permitido al abajeño y al serrano guanajuatenses construir una identidad y un referente que les permite interpretar su entorno social inmediato y vincularse con la sociedad nacional.

⁸ Para un análisis detallado de las características de las regiones guanajuatenses, véase Rionda, 1990. Baste mencionar estos indicadores de descentralización: a) la suma de los seis municipios principales guanajuatenses -ninguno de los cuales está conurbado- asciende al 50% del total de la población estatal, b) la capital del estado es la quinta ciudad más poblada de la entidad, c) el municipio más poblado, León, concentra al 22% de la población y al 35% de la actividad económica, d) las redes de comunicaciones no confluyen en un solo nudo concentrador, y e) existen varios grupos elitarios de identidad local tanto empresariales como políticos, sin un predominio claro de ninguno de ellos.

El conservadurismo garantiza seguridad y certeza dentro de un medio demasiado cambiante para el gusto local. Los valores religiosos y la clara jerarquía que envuelve a las relaciones sociales han construido una cosmología⁹ coherente y funcional, que ha permitido que desde el siglo pasado las regiones guanajuatenses se caracterizaran por una mayor tranquilidad social relativa en comparación con las áreas convulsionadas del occidente, norte y sur del país.

En lo político, dicha tranquilidad relativa se ha manifestado en la preeminencia del poder civilista en la entidad desde 1920 y la ausencia casi total de militares en la política local.

Para las conciencias locales populares la Revolución atravesó el territorio guanajuatense como una ráfaga foránea de destrucción irracional. Los guanajuatenses cumplieron un papel muy marginal en ese movimiento.¹⁰ Sin embargo, su papel fue crucial en la fase constructiva del movimiento, a partir de 1920 y muy en particular durante el callismo y el cardenismo.¹¹ También jugaron un papel destacado en los movimientos contrarrevolucionarios, como el huertismo, la cristiada y el cedillismo.

La tradición conservadora popular guanajuatense es rica y carismática. Sólo baste recordar la afamada rebelión de la Sierra Gorda en los años cuarenta del siglo pasado, liderada por Eleuterio Quiroz, los Chaire y el célebre Tomás Mejía. Este movimiento exhibió la lucha del campesino-indígena por preservar o retornar a un estilo de vida pretérito, opuesto a las tendencias liberales, entonces predominantes en la elite política, del libre mercado y la desamortización de los bienes comunitarios. La invasión norteamericana alimentó a la rebelión, gracias a la multitud de desertores que se refugiaron en la sierra -entre ellos Quiroz-. El pragmatismo de sus líderes les llevó a negociar con los norteamericanos, con los conservadores, con los imperialistas y con los liberales.

⁹ A la manera como la conciben Adler-Lomnitz, Lomnitz y Adler (1990 :73): "orden y estructura de la comunidad imaginaria".

¹⁰ Esto ha sido demostrado ampliamente por Moreno (1989), Meyer Cosío (1991), Blanco (1995) y Rionda (1996).

¹¹ Véase Rionda, 1996.

El tradicionalismo popular abajeño seguía en el siglo XIX muy vinculado a creencias y prácticas emparentadas de cerca con el *ethos* aldeano de las regiones más pobres de la península ibérica, que habían contribuido mayoritariamente a la colonización novohispana -Galicia, Extremadura, Andalucía-. La ostentación de algunas construcciones de sus ciudades principales contrastaba con la ignorancia y superstición de sus pobladores.

Hay que señalar que el modelo de colonización en el Bajío y sus sierras fue diferente al implementado en las regiones mesoamericanas. El componente indígena fue foráneo -nahuas, otomís, puréhpechas y mazahuas- y su aporte cultural se diluyó y homogeneizó dentro de un compuesto dominado por la ideología hispánica. Esto explica la hispanofilia local que se percibe aún en la actualidad. Hoy sólo sobreviven precariamente dos pequeñas comunidades indígenas y su identidad cultural se ha visto muy disminuida. En términos generales, puede afirmarse que hoy predomina la identidad mestiza y en ciertos ámbitos sociales la criolla.

A partir de mediados del siglo pasado la capital del estado fue perdiendo importancia en relación a algunas de las prósperas ciudades del Bajío. Así dio comienzo la rivalidad entre aquella y la pujante León. Esta rivalidad -que subsiste hoy en día- se desprende de dos formaciones históricas, económicas y culturales diferentes. La ciudad de León fundamentó su desarrollo en la agricultura y la artesanía, y pronto se convirtió en un destino muy favorecido por inmigrantes procedentes de los Altos de Jalisco. Su fundación fue resultado de un proceso planeado y controlado, que contrasta con el abigarrado establecimiento minero de Guanajuato.

La sociedad leonesa contaba con menos oportunidades de establecer contacto con corrientes de pensamiento liberales. La movilidad geográfica y económica de sus habitantes había sido, hasta entonces, menor a la experimentada en la capital estatal. Sus contactos más frecuentes se hacían con los pueblos de los Altos, dando como resultado una intensa relación económica, social y familiar. In-

clusive en la actualidad es muy conocida la abundancia de apellidos de origen al-
teño: Zermeño, Padilla, Leal, Portillo, Esquivel, Galván, etcétera.

El sentimiento leonés de “no identidad” con el resto del estado se manifestó
por primera vez en los años sesenta del siglo pasado, cuando se promovió el es-
tablecimiento del “estado del Centro”, junto con los pueblos de los Altos de Jalisco,
proyecto que finalmente fue rechazado al triunfo de la revolución de Tuxtepec.

Las elites políticas e intelectuales de la ciudad de Guanajuato se han mante-
nido a lo largo de los dos últimos siglos en torno a una ideología de corte liberal
clásico, con dejos de positivismo y de profesión masónica. El anticlericalismo es
un ingrediente que acompaña su convicción laica y agnóstica. Desde este punto
de vista, Guanajuato capital -que no es más que el crisol donde cohabitan y se
sintetizan los grupos políticos de toda la entidad- ha profesado una postura política
que le ha acercado a los grandes movimientos reformistas -que no revoluciona-
rios- de nuestro país. En este sentido, el liberalismo guanajuatense contrasta con el
conservadurismo leonés, y se han enfrentado en reiteradas ocasiones en las dos
centurias recientes.

Ahora bien, en términos ideológicos y de mecánica del sistema político regio-
nal puede aventurarse la afirmación de que en la competencia local por el poder
social ha privado más la identidad de grupo o de paisanaje que la identidad con
reivindicaciones sociales, económicas o políticas. Nunca han florecido ni trascen-
dido movimientos sociales de envergadura que puedan clasificarse como trans-
formadores, progresistas o “de izquierda”. Inclusive la izquierda política local es
conservadora en relación a la izquierda del centro y sur del país.

La lucha política, al menos en el siglo presente, se ha vinculado a intereses
de grupos e identidad con caudillos políticos. La lucha armada de la revolución no
tuvo como consecuencia local la adopción de ideologías sociales realmente trans-
formadoras. El villismo y el zapatismo prendieron efímeramente en los pocos con-

juntos armados que surgieron en la entidad.¹² Fueron más bien los movimientos caudillistas y clasemedieros revolucionarios los que lograron atraer a un mayor número de seguidores, también de los sectores medios: el callismo, el obregonismo y el cardenismo. Sin ningún problema las elites políticas pudieron transitar, por ejemplo, del obregonismo al cardenismo y de éste al avilacamachismo y al alemanismo. El pragmatismo individualista sentó sus reales entre los sectores vinculados al oficialismo revolucionario.

Así surgieron los dos grupos históricos dentro del partido oficial guanajuatense: los “verdes” y los “rojos”. Los primeros identificados con el obregonismo primero y el cardenismo después, y los segundos con el callismo.¹³ Estos conjuntos rivales tenían diferencias ideológicas tenues, aunque identificables. Lo que realmente les distinguía era su vinculación con caudillos políticos individuales y el sentimiento de solidaridad grupal, territorial o familiar.

La competencia política se restringió a los ámbitos del partido oficial, en cuyo seno encontraron acomodo inclusive sectores antioficialistas cooptados, como el de los conservadores y los sinarquistas. Esto fue muy evidente luego del movimiento civilista conservador leonés de 1945-1946.¹⁴

3. La cultura del anticentralismo

La estratégica posición geográfica del territorio guanajuatense, en plena encrucijada entre el centro, el norte y el occidente del país,¹⁵ ha propiciado una movilidad poblacional muy dinámica, que ha favorecido el contacto cultural y económico con regiones apartadas y con tradiciones culturales diversas. Esto ha dado pie

¹² Como el del zapatista profesor Cándido Navarro, en Silao.

¹³ El partido revolucionario único tiene antecedentes en Guanajuato desde 1923, cuando nació la Confederación de Partidos Revolucionarios Guanajuatenses, que conjuntó a 50 organizaciones locales que se asumían como revolucionarias. La experiencia unitaria guanajuatense fue rescatada y aprovechada para el establecimiento del PNR en 1929, junto con las experiencias jalisciense, tamaulipeca y yucateca.

¹⁴ El gobernador José Aguilar y Maya (1949-1955) abrió las puertas del partido oficial a personalidades bien identificadas con el conservadurismo antioficialista, como en el caso de Herculano Hernández, quien en 1940 había sido secretario general del PRUN almanista en Guanajuato y se había vinculado con los sinarquistas y el Frente Cívico Leonés en 1945. Con Aguilar y Maya pudo ser candidato del PRI en dos ocasiones: para ser presidente municipal de León y luego diputado local (véase Rionda, 1997b).

¹⁵ Las principales carreteras y líneas ferroviarias que conectan estas regiones atraviesan el territorio guanajuatense, donde han construido nudos, entramados y bifurcaciones que han hecho de esta entidad una de las mejor comunicadas del país.

al histórico enfrentamiento local entre tendencias cosmopolitas y liberales con las parroquianas y conservadoras.

Otro efecto de los flujos que propicia la situación geográfica ha sido la ausencia de un predominio absoluto sobre la entidad de algún lugar macrocentral extarregional, como pudiera ser la ciudad de México. El territorio guanajuatense se ubicó en la frontera misma entre la Nueva España y la Nueva Galicia, y fue objeto de litigio entre ambas audiencias.¹⁶

León, los pueblos del Rincón y el noroeste de la entidad han conservado una fuerte relación económica y cultural con los Altos de Jalisco y Guadalajara. Celaya y el oriente tienen una gran vinculación con Querétaro y la ciudad de México. Irapuato y Salamanca se encuentran equidistantes de las dos urbes principales del país. El noreste se relaciona predominantemente con Querétaro y San Luis Potosí. El sur con Morelia. Hay que mencionar que el establecimiento de lo que hoy es el estado de Guanajuato fue una decisión política y administrativa aplicada artificialmente sobre un territorio donde no se había generado una identidad local consistente, como la que sí existía en Michoacán o Jalisco.

Estas características fomentaron un ánimo localista que no reconocía una relación de subordinación clara con las metrópolis macrorregionales cercanas. El centralismo no gozó de gran popularidad en este territorio, ni siquiera entre los conservadores.¹⁷

La consecuencia fue que el centralismo no fue aceptado ni siquiera en sus manifestaciones locales, por lo que la preeminencia política de la ciudad capital sobre el resto de la entidad fue permanentemente puesta en duda, en particular por los ciudadanos de León. Los villistas fueron sensibles a los argumentos en contra de mantener la capital en una ciudad en decadencia, por lo que trasladaron los poderes a León, donde los mantuvieron de enero a mayo de 1915. Los constitucionalistas regresaron la capital a Guanajuato.

¹⁶ Pérez Luque, 1988.

¹⁷ Véase Rionda, 1997c.

La brega civilista de 1945-1946 en León fue fundamentalmente una lucha contra el centralismo político. La Unión Cívica Leonesa se enfrentó al PRM y a su candidato impuesto por el gobernador. Los civilistas leoneses demandaban la capacidad de poder impulsar al gobierno municipal a un ciudadano con auténtica presencia local y compromiso con las necesidades más sentidas de la comunidad.¹⁸ El gobierno estatal se mostró insensible a sus demandas e impuso el triunfo de un candidato impopular, basándose en la teoría de la “democracia dirigida”, de la que era un excelente teórico el gobernador Ernesto Hidalgo. Las protestas terminaron en una masacre perpetrada por soldados federales -sin responsabilidad del gobierno estatal- y el escándalo consecuente fue enfrentado por el gobierno federal promoviendo la desaparición de poderes en la entidad. El candidato de la UCL fue nombrado presidente de la Junta de Administración Civil, lo que fue un reconocimiento tácito a su triunfo previo.

A partir de entonces, los gobiernos estatales subsecuentes cuidaron de tomar en consideración las sugerencias de las elites leonesas, con lo que se evitaron conflictos electorales durante los siguientes treinta años. El centralismo reconoció así un lindero, al menos en lo que respecta al municipio más importante de la entidad.

Sin embargo el control del gobierno estatal se ajustó rígidamente a las disposiciones definidas por el titular del ejecutivo federal. Desde los años treinta ningún gobernador surgió del horno político estatal.¹⁹ Todos debieron desplegar una carrera federal y buscar el favor presidencial. Esto terminaría en 1991 con el arribo de la oposición al poder estatal.

Un evento que reavivó el anticentralismo guanajuatense fue la renuncia obligada del gobernador Enrique Velasco Ibarra en junio de 1984. Esto rompió la tranquilidad política relativa que se había inaugurado en 1949 con Aguilar y Maya. El gobernador renunciante había caído de la gracia presidencial por sus afanes de

¹⁸ Véase Trueba, 1954.

¹⁹ Con la única y extraordinaria excepción del doctor Jesús Rodríguez Gaona (1955-1961), quien había desarrollado su carrera política únicamente en el ámbito estatal. Sin embargo tenía excelentes relaciones con el presidente Ruiz Cortines, un asceta como él.

promover una precandidatura localista para su sucesión: la de su tesorero Raúl Robles. La federación obligó a éste a renunciar -junto con el secretario de Gobierno y el procurador- y luego se iría contra el gobernador. La reacción de la oposición y de amplios sectores del priísmo fue de molestia y rechazo a la imposición. Sin embargo no se dio ninguna resistencia efectiva. Sólo los diputados de la oposición real votarían en contra de la renuncia del ejecutivo, sin mayor consecuencia.

En 1985 el secretario de Gobernación, Bartlett, terminaría imponiendo como candidato priísta a su oficial mayor, Rafael Corrales Ayala, político largamente alejado del terruño, que se hizo cargo del gobierno con desánimo y aspiraciones de regresar al gobierno federal. Este sería el último gobernador priísta de Guanajuato.

4. Lucha electoral y cultura opositora

La insurgencia electoral municipal en Guanajuato se inició en 1976, cuando se verificó una de las elecciones más competidas hasta entonces en el municipio de León. Desde la insurgencia cívica leonesa de 1945 no se había vuelto a presentar una situación similar. Durante esos treinta años, las fuerzas cívicas conservadoras habían convivido con el partido oficial mediante un “entendimiento” tácito que permitía a la elite local controlar el poder municipal en colaboración con el partido. Cuando el centralismo estatal quiso romper este entendimiento las fuerzas locales respondieron fortaleciendo al partido blanquiazul, que pudo estructurar una campaña competitiva y moderna gracias a nuevos apoyos económicos y humanos. El antiecheverriísmo empresarial estaba en boga y en León crecía la influencia ideológica del grupo Monterrey y la COPARMEX.

El resultado de las elecciones leonesas de 1976 fue poco claro, aunque el partido oficial se endilgó el triunfo. Las protestas no se dejaron esperar y el gobierno estatal se vio obligado a entrar en una negociación con los opositores, muchos de los cuales eran ciudadanos de gran peso social, económico y político. La salida fue el establecimiento de una Junta de Administración Civil integrada por

personajes priístas y panistas y regenteada por una personalidad de amplia aceptación social, aunque no se trató del candidato opositor -como sí sucedió en 1946.

El resbalón oficial de 1976 fue debido a una nueva cerrazón del partido hegemónico a las aspiraciones de los grupos leoneses -no forzosamente los populares-. Nuevamente esto fue corregido y las elecciones municipales de 1979 y 1982 no representaron mayor problema para el partido oficial.

Paralelamente otra fuerza política conservadora cobraba una fuerza electoral inopinada. El Partido Demócrata Mexicano, el gallito colorado, que había nacido del sector favorable a la participación electoral de la Unión Nacional Sinarquista y cuya primera expresión pública nacional tuvo lugar en Irapuato en 1971. El prestigio popular de la UNS permitió que el PDM conquistase una clientela electoral sin precedentes en la entidad, lo que le permitió en un plazo breve contar con presencia en la gran mayoría de los municipios. Podemos constatar esto en la siguiente tabla de participación en elecciones municipales:

Tabla 1. Participación de los partidos en elecciones municipales, 1976-1994

	1976 (*) Municipios	1979 (*) Municipios	1982 (*) Municipios	1985 (*) Municipios	1988 (**) Municipios	1991 (**) Municipios	1994 (**) Municipios
PAN	4	6	16	25	31	46	45
PRI	46	46	46	46	46	46	46
PDM		23	30	32	28	20	24
PCM-PSUM-PMS-PRD		5	7	7	6	26	39
PPS	1	6	9	7	9	11	13
PST-PFCRN		6	17	23	24	22	22
PARM	1	1	0	4	7	8	10
CAND.INDEPEND.		6	6	4			4
PMT				2			
PRT				2			
PT							15
PVEM							7

(*) Fuente: Valencia, Gpe. *La reforma política en Gto.* 1986, pp.160 y 201.

(**) Fuente: Comisión Estatal Electoral.

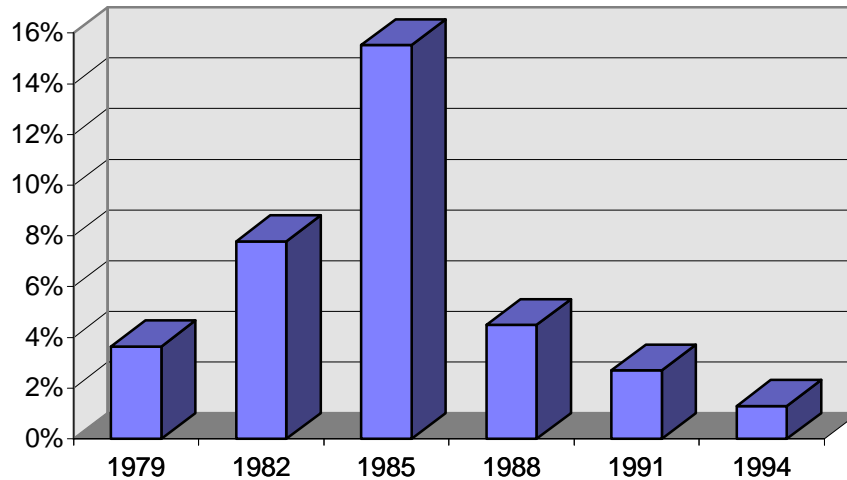
El PDM pudo hacerse del gobierno municipal de Guanajuato capital en 1982, encabezado por un popular candidato expriísta. Esto fue un evento extraordinario que fue interpretado como una muestra de la voluntad efectiva del gobierno de Velasco Ibarra por democratizar las relaciones políticas de la entidad.

El año de 1985 marcó el clímax de la votación pedemista, pero también el comienzo de su descomposición política. Aparentemente ese partido había logrado nuevamente hacerse de la victoria en la capital del estado, pero ahora las condiciones habían cambiado: un nuevo gobernador, Corrales Ayala, con un estilo político autoritario y centralizador, no quiso comenzar su administración reconociendo la derrota de su partido en la propia capital. Se impuso la negociación de los votos entre el gobierno estatal y la dirigencia nacional del PDM, a pesar de la oposición de la dirigencia pedemista local.

El triunfo en Guanajuato fue canjeado por la anulación de la elección en el municipio de Comonfort y el posterior reconocimiento artificioso de la victoria del PDM en ese municipio. Mucho se habló de canonjías personales logradas por los representantes de las dirigencias pedemistas nacionales y estatales. El hecho es

que esta negociación fracturó al partido del gallo y lo precipitó en su descomposición, de la que no se ha vuelto a recuperar.

Gráfica 1
Evolución de la votación del PDM para Diputados Federales, 1979-1994



Fuentes: Valencia, 1990. Para 1994: Junta Local del IFE.

El abrupto ocaso del PDM en Guanajuato benefició substancialmente al PAN. Este partido pudo salir de su redil tradicional leonés y desparramarse por el estado. Además, a partir de la nacionalización bancaria de 1982 muchos empresarios voltearon sus ojos hacia ese partido y le inyectaron recursos y vitalidad. En 1985 ese partido pudo conquistar, por primera vez, un municipio: el de San Francisco del Rincón -muy importante por su actividad industrial.

Los panistas pragmáticos ganaban terreno en Guanajuato. El operador de la nueva actitud política había sido el defeño Alfredo Ling Altamirano, quien desde su arribo a la entidad en 1984 había venido desarrollando una labor de organización partidista que buscaba la modernización y adecuación del PAN a los requerimientos de la auténtica competencia. Su activismo le permitió ser nombrado presidente del comité municipal leonés, cargo que desempeñó entre 1985 y 1987, y luego desempeñarse como diputado local entre 1985 y 1988 gracias a una de las primeras victorias legislativas panistas. En 1988 fue electo presidente del comité estatal,

responsabilidad que mantuvo hasta 1993 y desde la que le tocó instrumentar el despegue de su partido y la administración del poder.

Paralelamente, varios militantes antiguos decidieron romper sus lazos con el PAN en protesta por el arribo de estos “oportunistas”, que acapararon los cargos de elección y de partido. Pablo Alvarez Padilla, expresidente del comité estatal, renunció al PAN para establecer la que después sería conocida como Unión Cívica Guanajuatense, trinchera desde la que se han dedicado a criticar acremente el desempeño de las administraciones panistas.

En 1988, el pragmatismo y sencillez del discurso clouthierista atrajeron a muchos guanajuatenses, y muy en particular a los leoneses. Los actos de campaña -no masivos, más bien íntimos- provocaban espontáneas “conversiones” al panismo y el liderazgo carismático del candidato indujo un resurgimiento de la vocación opositora local. Por ejemplo, un desayuno en el hotel Condesa el 11 de enero de 1988 fue escenario para la emigración hacia el PAN de priístas como Ramón Ascencio y personajes sin partido como Vicente Fox y Arturo Torres del Valle.²⁰ Se trató de la “segunda ola” neopanista -luego de la de 1982- que estaría llamada a cambiar las condiciones tradicionales de la competencia política guanajuatense. El PAN se decidía a abandonar la “brega de eternidad” y se sumergía plenamente en las exigencias mercadotécnicas y pragmáticas de la lucha por el poder.

La crisis económica nacional y el creciente desprestigio del priísmo añadían vigor al ascenso del panismo. Esto se evidenció claramente en los resultados de esas elecciones presidenciales:, en las que Salinas de Gortari alcanzó una precaria victoria con el 44% de los votos,²¹ seguido de Manuel J. Clouthier con el 29.9%,²² y Cuauhtémoc Cárdenas con el 22%.²³ Guanajuato fue una de las ocho entidades donde Carlos Salinas perdió en relación al conjunto de la oposición.

²⁰ Ling Altamirano, 1992: 14.

²¹ Porcentaje menor al promedio que obtuvo a nivel nacional: 50.36%.

²² Superando su promedio nacional: 17.06%.

²³ Menos que su promedio nacional: 31.12%

Clouthier logró una marca histórica al hacerse de casi un tercio de la votación. Guanajuato fue la cuarta entre las entidades que más número de votos aportaron en el país para el candidato panista. Hasta entonces los candidatos presidenciales albiazules habían logrado a lo más un poco arriba del 20% en Guanajuato.²⁴ Cuauhtémoc Cárdenas también marcó un hito: superó la marca que había logrado el candidato presidencial cardenista Henríquez Guzmán en 1952, cuando éste alcanzó el 14.1%.

Tabla 2. Resultados de la elección presidencial de 1988 en Guanajuato

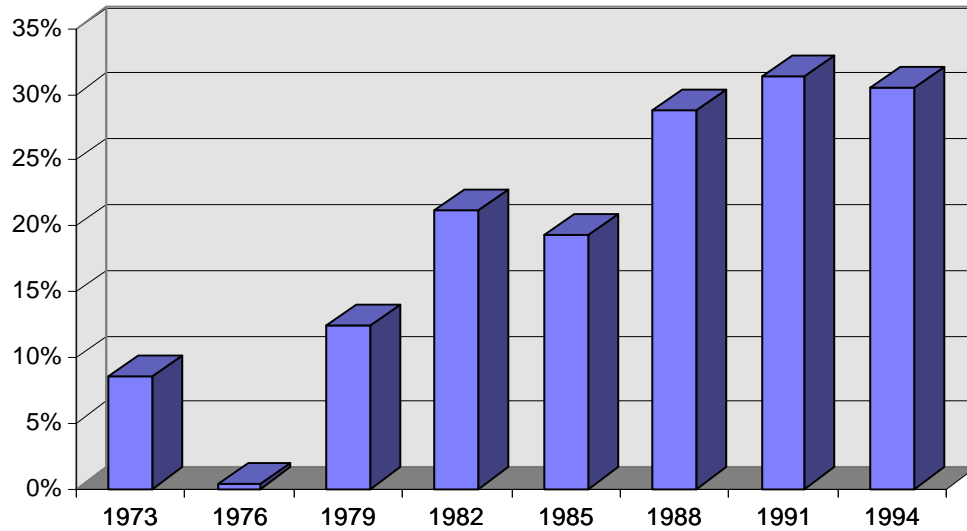
	ESTADO	PADRON	VOTARON	%	PAN	%	PRI	%	PDM	%	FDN	%	
		562,893	1,572,760	724,514	46.07%	216,998	29.95%	318,404	43.95%	27,490	3.79%	159,934	22.07%
I	GUANAJUATO	105,411	47,367	44.94%	9,260	19.55%	23,043	48.65%	2,510	5.30%	12,453	26.29%	
II	LEON	119,065	65,020	54.61%	40,090	61.66%	21,298	32.76%	1,415	2.18%	2,128	3.27%	
III	LEON	93,220	51,700	55.46%	30,098	58.22%	18,147	35.10%	979	1.89%	2,425	4.69%	
IV	IRAPUATO	142,918	64,956	45.45%	14,485	22.30%	23,572	36.29%	2,104	3.24%	24,597	37.87%	
V	PENJAMO	121,797	46,539	38.21%	11,909	25.59%	23,423	50.33%	1,198	2.57%	9,785	21.03%	
VI	SALAMANCA	128,659	50,639	39.36%	10,236	20.21%	17,663	34.88%	1,818	3.59%	20,814	41.10%	
VII	ACAMBARO	125,214	54,709	43.69%	6,549	11.97%	29,503	53.93%	1,811	3.31%	16,735	30.59%	
VIII	CELAYA	141,812	73,925	52.13%	25,926	35.07%	26,935	36.44%	4,328	5.85%	16,587	22.44%	
IX	ALLENDE	130,230	50,880	39.07%	10,028	19.71%	31,328	61.57%	2,691	5.29%	6,709	13.19%	
X	DOLORES H.	90,771	38,942	42.90%	4,609	11.84%	26,119	67.07%	2,494	6.40%	5,524	14.19%	
XI	LEON	115,530	61,032	52.83%	43,225	70.82%	13,165	21.57%	2,319	3.80%	2,258	3.70%	
XII	VALLE SGO.	136,468	64,439	47.22%	3,101	4.81%	41,040	63.69%	1,681	2.61%	18,491	28.70%	
XIII	SALVATIERRA	121,665	54,378	44.69%	7,482	13.76%	23,168	42.61%	2,142	3.94%	21,428	39.41%	

Fuente: Dictamen del Colegio Electoral
Elecciones a debate 1988. Ed. Diana, 1994: 220.

El avance del PAN en la entidad fue permanente a lo largo de los años ochenta, hasta lograr su clímax en 1991. Esto puede apreciarse en los resultados federales siguientes:

²⁴ González Luna en 1952 y González Torres en 1964.

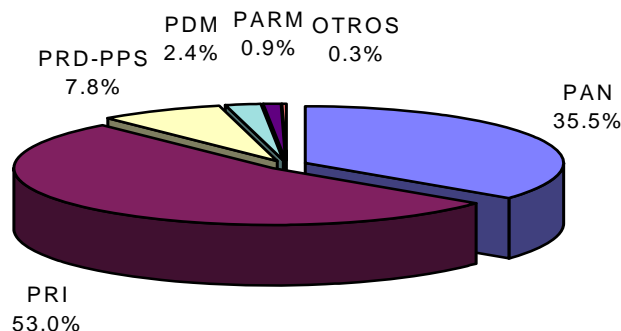
Gráfica 2. Evolución de la Votación Panista para Diputados Federales, 1973-1994



Fuentes: Valencia, 1990. Para 1991 y 1994: Junta local del IFE.

Las elecciones de 1991 fueron extraordinarias en todos los sentidos. Obligaron al oficialismo a implementar una estrategia de imposición electoral que llevó a un punto muy peligroso las relaciones con la oposición. El ambiente se caldeó como nunca antes. A pesar del aparente éxito del gobierno salinista para contrarrestar los efectos más perniciosos de la crisis económica, la población -y sobre todo sus clases medias- había visto muy afectado su nivel de vida y consumo a lo largo de los ochenta. Una candidatura aguerrida y refrescante como la de Vicente Fox fue recibida con entusiasmo y empujó a muchos grupos sociales a integrarse finalmente a una actividad que hasta entonces concebían como indigna, poco interesante o corrupta: la política.

Gráfica 3. Resultados de la elección de Gobernador, 1991

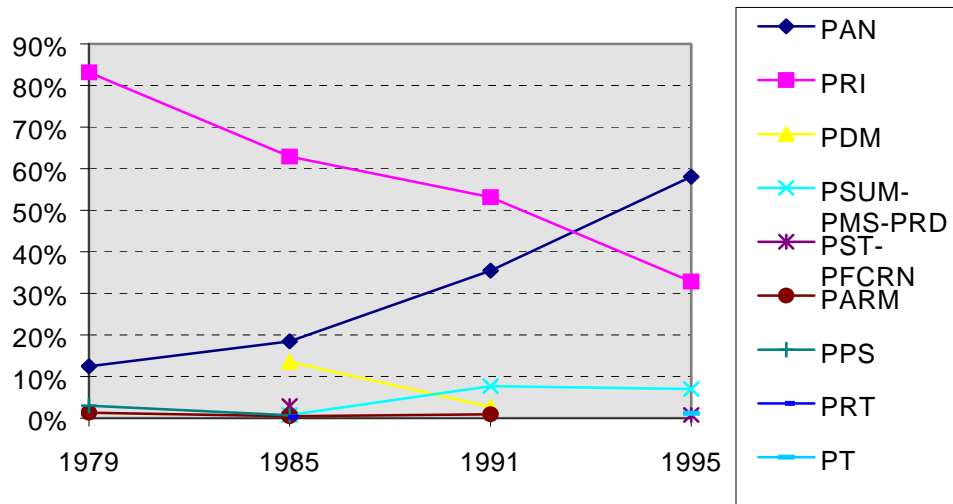


Los resultados oficiales de esta elección fueron muy cuestionados por las numerosas irregularidades que la oposición denunció, aunque las cifras prácticamente coincidieron con los datos exhibidos por las elecciones federales. Se habló de un desfase entre los resultados de la elección de gobernador y los de senador, lo cual fue inexacto. Prioridades nacionales como el TLC impulsaron al gobierno federal a imponer soluciones salomónicas e irregulares a los conflictos desatados por las elecciones locales desaseadas o cuestionadas. En Guanajuato se impuso una solución parcial: la renuncia inducida del candidato priísta declarado ganador y su sustitución por un personaje panista que no se había involucrado en la competencia, pero que gozaba de la confianza y simpatía del ejecutivo federal. La “solución Guanajuato” creó una situación de incertidumbre política local que se prolongó por los casi cuatro años del interinato. Sin embargo, gracias a la alternancia y al cogobierno²⁵ que se inició entonces el ambiente político se democratizó y se abrieron canales inéditos de comunicación entre los actores políticos, el gobierno, los ciudadanos y sus organizaciones, como nunca antes había sucedido.

Estas elecciones representaron un avance histórico para el PAN. Recordemos que Clouthier había logrado en Guanajuato el 30% de la votación. Pero esto se destaca si analizamos los datos de las elecciones de gobernador:

²⁵ El poder legislativo continuó en manos de una mayoría priísta, que debió aprender a ejercer el oficio legislativo y a convivir con un ejecutivo opositor, sin caer en la ingobernabilidad.

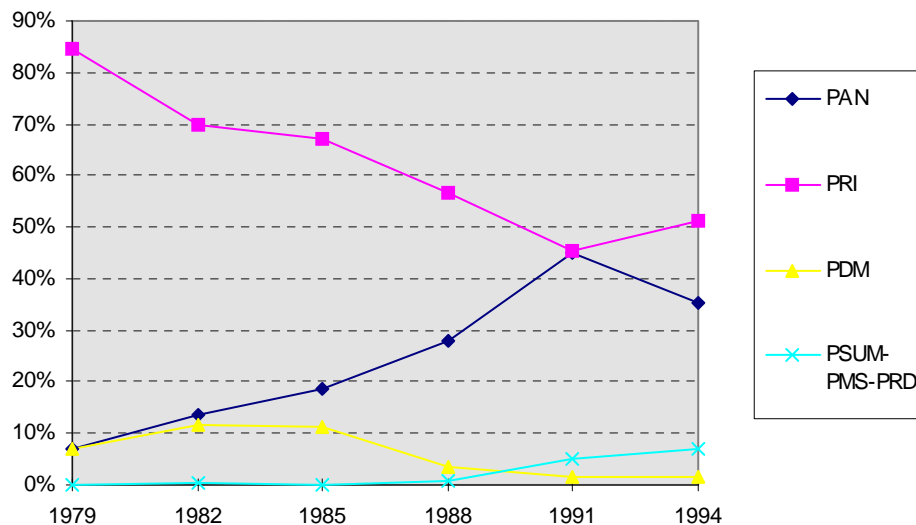
Gráfica 4. Evolución de la votación relativa de los partidos en las elecciones de Gobernador de Guanajuato, 1979-1995



Los resultados de las elecciones de gobernador de 1995 fueron extraordinarios y salen de las tendencias que habían parecido apuntar las cifras relacionadas con las elecciones municipales y de diputados federales. Regresaremos sobre esto más tarde.

A partir de agosto de 1991 la tendencia ascendiente del PAN se confirmó en todos los resultados electorales de cualquier especie. Por ejemplo, en el ámbito municipal este fue el comportamiento:

Gráfica 5. Evolución de la votación municipal en Guanajuato, 1979-1994

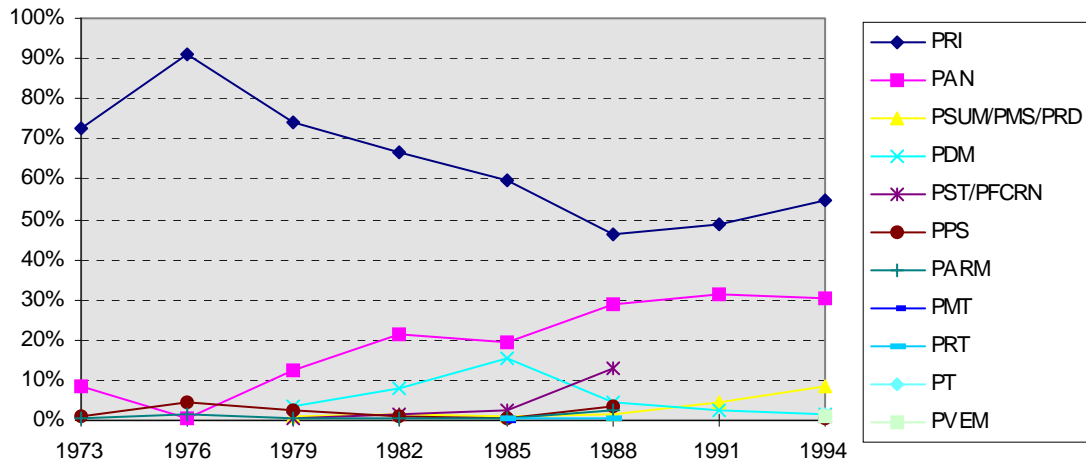


En diciembre de 1991 se dio un empate casi perfecto entre el PAN y el PRI, aunque la concentración de los votos del primero le permitió gobernar los 12 municipios -de un total de 46- más poblados y con mayor actividad económica de la entidad. Esas elecciones también fueron las primeras organizadas por una autoridad panista en el país. Sin embargo, el proceso se rigió por el código electoral heredado de Corrales Ayala, instrumento legal pensado para garantizar la mayoría priísta en el consejo electoral. A pesar de ello, la entidad se tiñó de azul y en muchos municipios se vivió por vez primera la experiencia de la alternancia.

El empate municipal fue roto en las siguientes elecciones municipales de 1994, cuando el PRI experimentó una recuperación considerable. El PAN perdió diez de los doce municipios en que gobernaba y sólo sumó otros tres que antes regenteaba el PRI. Este partido pudo pasar a gobernar al 69% de los guanajuatenses y el PAN al 25.1%. El horizonte político municipal se enriqueció: por primera vez el PRD ganó dos municipios. El PARM aprovechó las escisiones priístas y se hizo de otros dos. Un candidato independiente derrotó a todos los partidos en Santa Cruz de Juventino Rosas.

Las elecciones de diputados locales confirmaron las tendencias de la recuperación priísta, como puede observarse en la siguiente gráfica. No hay que olvidar que en agosto de 1994 aún no se había desatado la crisis económica, que esperó hasta diciembre. Entonces el voto del miedo sería sustituido por el voto del hartazgo, el voto del coraje en contra del partido que se consideraba responsable de la situación.

Gráfica 6. Evolución de la votación de Diputados Federales en Guanajuato, 1973-1994.

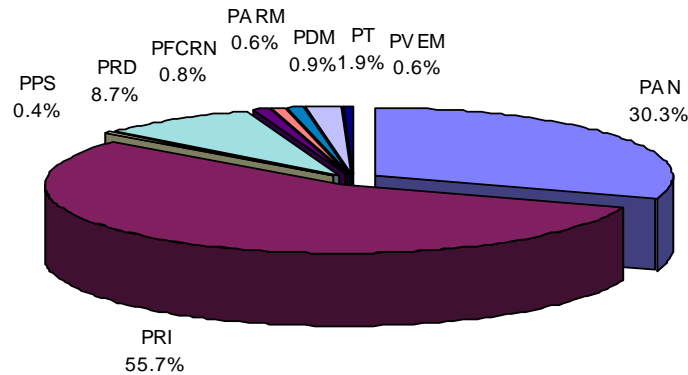


La elección federal de agosto de 1994 marcó la más impresionante recuperación oficial de los últimos años. En Guanajuato se registró la mayor participación electoral de su historia electoral registrada y la mayor del país, con un 84.3% de electores de la lista nominal que acudieron a votar.

Contra las esperanzas del panismo, que había apostado a la conquista del poder legislativo local para apoyar las iniciativas del gobernador interino Carlos Medina, la oleada de votos tricolores le llevó a perder en 17 de los 18 distritos locales y en 12 de los 13 federales. Las dos senadurías en disputa fueron para el PRI y el PAN se conformó con la senaduría de minoría.

Las elecciones comenzaban a exhibir un comportamiento pendular que evidenciaba un incremento claro en la capacidad de juicio racional de los electores hacia las ofertas políticas de los partidos. La cultura de la participación hacía su aparición, fomentada por una incipiente confianza en la posible probidad del proceso y en la competencia incipiente. Tampoco se puede ignorar el miedo a la expansión de la violencia del sureste, región cuya realidad social y cultura es la antípoda de la actitud política tradicional del abajeño y el serrano guanajuatenses.

Gráfica 7. Resultado de la elección presidencial de 1994 en Guanajuato



La geografía electoral guanajuatense pareció confirmar su conformación tradicional: los municipios de más desarrollo relativo y mayor urbanización concentraron la votación panista y perredista. El PAN se concentró en las zonas de influencia entre León y Celaya -el corredor industrial- y descendió su presencia en los municipios del norte del estado -donde había avanzado en 1991-. El PRD evidenció su concentración en Salamanca -petroleros-, Irapuato -obreros textiles y agroindustriales, y colonos- Romita, Acámbaro y Valle de Santiago -campesinos cardenistas. El PRI avanzó en todos los municipios, pero muy en particular los gobernados por el PAN.

Tabla 3. Resultados de la elección presidencial de 1994 por distrito

	PAN	PRI	PPS	PRD	PFCRN	PARM	PDM	PT	PVEM	TOTAL
	30.28%	55.72%	0.41%	8.69%	0.82%	0.59%	0.88%	1.93%	0.65%	99.95%
I	27.03%	58.83%	0.40%	9.26%	0.61%	0.57%	0.66%	1.93%	0.69%	99.99%
II	42.24%	51.88%	0.22%	2.11%	0.26%	0.33%	0.85%	1.44%	0.67%	100.00%
III	41.85%	51.25%	0.23%	3.01%	0.33%	0.34%	0.74%	1.53%	0.69%	99.97%
IV	35.44%	48.44%	0.36%	9.23%	1.02%	0.45%	0.49%	4.07%	0.50%	99.99%
V	24.52%	59.82%	0.32%	11.27%	0.76%	0.55%	0.47%	1.85%	0.40%	99.98%
VI	21.22%	52.12%	0.60%	20.02%	1.14%	0.54%	0.89%	2.69%	0.76%	99.98%
VII	22.79%	58.51%	0.46%	14.80%	0.60%	0.51%	0.67%	1.12%	0.50%	99.96%
VIII	29.87%	58.83%	0.32%	4.96%	1.17%	0.36%	1.66%	1.77%	1.03%	99.96%
IX	25.87%	64.08%	0.53%	4.69%	0.69%	1.00%	0.83%	1.65%	0.63%	99.96%
X	21.29%	64.51%	0.49%	7.34%	1.15%	1.44%	0.99%	2.15%	0.61%	99.98%
XI	47.64%	46.64%	0.24%	2.00%	0.23%	0.25%	0.83%	1.44%	0.71%	99.98%
XII	22.02%	54.59%	0.57%	17.57%	0.84%	1.15%	1.25%	1.51%	0.44%	99.94%
XIII	23.85%	60.31%	0.61%	9.32%	2.01%	0.56%	0.99%	1.28%	0.67%	99.60%

El péndulo volvió a cambiar de dirección. La crisis de diciembre de 1994 lastimó fuertemente los bolsillos de los electores guanajuatenses, quienes no perdonaron al partido oficial y se volcaron en apoyo del popular candidato panista Vicente Fox, quien regresaba a la escena pública luego de su huelga política contra el salinismo. Se enfrentó en esta ocasión a un candidato priísta desgastado y anacrónico, que no supo desbordar su tradicional coto de influencia entre los campesinos, y nuevamente fueron los ámbitos urbanos los que catapultaron el triunfo azul. Por su parte, los perredistas evitaron el desgarrar de sus votos que amenazaron emigrar en masa hacia el apoyo foxista, gracias a la labor de su candidata, que supo entrar en la competencia con una actitud fresca y lejana a los ataques extravagantes que caracterizaron a los dos contendientes principales.

Un nuevo código electoral de avanzada junto con el 60% de participación -índice muy alto para este tipo de elección- dieron un alto grado de legitimidad al nuevo gobernante opositor, quien desde su toma de posesión el 25 de junio de 1995 ha inaugurado un estilo de gobierno original, bravucón, desinhibido y ambicioso, con claras perspectivas apuntadas hacia la competencia presidencial del 2000.²⁶

²⁶ Véase Rionda, 1996b.

Tabla 4. Resultados de las elecciones de gobernador en 1995 por distrito

		PAN	PRI	PRD	PFCRN	PT	NO REG.	TOTAL
		58.02%	32.85%	7.01%	0.78%	1.19%	0.15%	100.00%
I	GUANAJUATO	52.00%	37.63%	8.64%	0.66%	0.98%	0.10%	100.00%
II	LEON (NORESTE)	65.07%	29.27%	3.77%	0.33%	1.39%	0.17%	100.00%
III	LEON (SUR)	65.25%	28.61%	4.46%	0.31%	1.29%	0.09%	100.00%
IV	LEON (NOROESTE)	71.92%	23.05%	3.49%	0.27%	1.17%	0.10%	100.00%
V	SAN FCO. DEL RINCON	55.71%	37.46%	5.26%	0.44%	1.12%	0.01%	100.00%
VI	PENJAMO	48.19%	40.72%	8.96%	1.14%	0.96%	0.03%	100.00%
VII	IRAPUATO (ESTE)	58.87%	30.03%	9.02%	0.70%	1.30%	0.07%	100.00%
VIII	IRAPUATO (OESTE)	60.79%	29.18%	8.04%	0.66%	1.30%	0.03%	100.00%
IX	SALAMANCA (NORTE)	59.03%	31.18%	7.77%	0.85%	1.07%	0.10%	100.00%
X	SALAMANCA (SUR)	54.16%	32.81%	10.87%	0.60%	1.34%	0.23%	100.00%
XI	VALLE DE SANTIAGO	50.59%	28.64%	16.66%	2.68%	0.93%	0.50%	100.00%
XII	SALVATIERRA	54.12%	36.26%	8.15%	0.64%	0.77%	0.06%	100.00%
XIII	ACAMBARO	44.06%	32.56%	20.93%	0.53%	0.93%	0.99%	100.00%
XIV	CELAYA (ESTE)	56.48%	35.40%	5.63%	1.41%	1.02%	0.06%	100.00%
XV	CELAYA (OESTE)	62.55%	29.95%	4.80%	1.52%	1.12%	0.06%	100.00%
XVI	ALLENDE	58.84%	35.04%	3.79%	0.86%	1.39%	0.09%	100.00%
XVII	SAN LUIS DE LA PAZ	41.89%	51.54%	4.10%	0.69%	1.74%	0.05%	100.00%
XVIII	DOLORES HIDALGO	50.36%	40.81%	5.96%	0.98%	1.57%	0.32%	100.00%

Se marcan los distritos donde los tres principales partidos superaron su promedio estatal.

Es una ironía que el candidato priísta, Ignacio Vázquez Torres, haya perdido incluso en su distrito natal, Pénjamo. Sólo ganó en un distrito, el campesino de San Luis de la Paz -cuya cabecera había sido gobernada por el PAN-. El PRD se concentró en distritos industriales -Salamanca e Irapuato- y distritos abajeños con tradición agrarista -Acámbaro, Valle de Santiago, Pénjamo, Salvatierra- y la capital del estado. El PAN arrasó en los distritos leoneses y un poco menos en los distritos urbanos de Irapuato y Celaya. Sin embargo ganó en varios distritos predominantemente campesinos como Allende, Valle de Santiago, Salvatierra y Acámbaro. También ganó el distrito de la capital del estado, tradicionalmente priísta -excepto su cabecera.

Aunque haber ganado la elección con el 58% de los votos fue todo un logro para el candidato panista, sólo un candidato priísta previo había ganado con menos de ese porcentaje: Ramón Aguirre en 1991 con el 53%. Antes, en 1985 Corrales Ayala había ganado con el 63%, y en 1979 Velasco Ibarra se levantó con el triunfo con el 83.2%. Tiempos idos, en verdad.

5. Líneas concluyentes

La cultura política guanajuatense ha experimentado una evolución acelerada en los últimos 15 años, y muy en particular desde la alternancia partidista en 1991 que dio origen a un cogobierno o un “gobierno dividido” -el ejecutivo en manos de un partido y el legislativo en manos de otro- inédito en el país. La convivencia obligada de los contrarios no ha tenido como resultado la ingobernabilidad -como algunos observadores llegaron a temer-, sino más bien el efecto contrario: las medidas oficiales -panistas o priístas- debieron ser sujetas a una auscultación y negociación previa, que obligó a la construcción de consensos y la búsqueda de puntos de acuerdo, y esta actividad -de relativa novedad para la tradición política local- favoreció el nacimiento de una nueva sensibilidad, de un nuevo respeto hacia las posturas contrarias a la propia.

Finalmente la competencia político-electoral entró en el ámbito de las expectativas reales y factibles de la mayor parte de la población estatal. La participación electoral reciente no había tenido precedentes -comprobables y creíbles- en elecciones previas. Esto fue una novedad que sorprendió a los guanajuatenses, en particular a los informados y participativos. Es impresionante el contraste entre la situación política que privaba todavía en los últimos años del último gobernador priísta -autoritarismo, control de los medios de comunicación, elecciones decorativas, dependencia obtusa del centro, incapacidad de iniciativa, predominio del ejecutivo, marginación de los ayuntamientos- a la que abruptamente se inauguró gracias a la involuntaria e inducida alternancia de 1991.

La competitividad electoral se ha incrementado de forma substancial desde ese año. Pero esa competitividad ha demostrado no jugar siempre en favor de los partidos opositores, sino que al menos en dos ocasiones ha favorecido al PRI. Las elecciones municipales de diciembre de 1991 fueron un sonado triunfo para el PAN, a pesar del código electoral retardatario. Pero en 1994 sufrió dos descabros seguidos, en agosto y en diciembre. Pero el contundente triunfo foxista de 1995 evidenció la gran capacidad de reacción electoral que han conseguido los votantes guanajuatenses.

La conclusión principal del presente trabajo consiste en señalar la convicción del autor de que la cultura política guanajuatense ha involucrado y aceptado la participación electoral como una estrategia de creciente efectividad para influir en las decisiones del poder público que le afectan. La incertidumbre, al fin, se incorpora a la práctica electoral del ciudadano y le introduce al mundo de espejos y visiones -a veces engañosas- de la democracia liberal. Falta aproximarse a los efectos de mediano plazo que podrá tener esta nueva experiencia dentro de un *ethos* social profundamente influido por el conservadurismo y el autoritarismo, que podrían llegar a chocar con una auténtica liberalización del aparato centralizado de toma de decisiones oficiales.

6. Bibliografía referenciada

Adler Lomnitz, Larissa; Claudio Lomnitz e Ilya Adler

1990 "El fondo de la forma: la campaña presidencial del PRI en 1988", en *Nueva Antropología*, Vol. IX No. 38, pp. 45-82.

Alonso, Jorge

1988 "La investigación antropológica y los movimientos políticos", en Varios, *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*. México: CIESAS / UAM-I. Cuadernos de la Casa Chata No. 160, pp. 237-261.

Alonso, Jorge y Silvia Gómez Tagle (comp.)

1991 *Insurgencia democrática: las elecciones locales*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara

Alonso, Jorge y Jaime Tamayo (comps.)

1994 *Elecciones con alternativas. Algunas experiencias en la República Mexicana*. México: La Jornada Ediciones y CIIH/UNAM.

Blanco, Mónica

1995 *Revolución y contienda política en Guanajuato, 1908-1913*. México: El Colegio de México y UNAM.

Fábregas, Andrés

1988 "La antropología política", en Carlos GARCÍA MORA y Martín VILLALOBOS SALGADO (coords.), *La antropología en México. Panorama Histórico. 4. Las cuestiones medulares*. México: INAH, Col. Biblioteca del INAH, pp. 465-516.

González Casanova, Pablo (coord.)

1985 *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*. México: Siglo XXI eds.

1990 *Segundo informe sobre la democracia: México el 6 de julio de 1988*. México: Siglo XXI editores

González Casanova, Pablo y Jorge Cadena Roa (coords.)

1988 *Primer informe sobre la democracia: México 1988*. México: Siglo XXI editores

Krotz, Esteban

1990 "Antropología, elecciones y cultura política", en *Nueva Antropología* Vol. XI, No. 38, octubre, pp. 9-19.

Ling Altamirano, Alfredo

1992 *Vamos por Guanajuato...* México: EPESSA.

Martínez Assad, Carlos (coord.)

1985 *Municipios en Conflicto*. México: IIS/UNAM

Meyer Cosío, Francisco

1991 "Bosquejo Histórico Estado de Guanajuato" en *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*. México: INEHRM, tomo III, pp. 285-294.

Moreno, Manuel M.

1989 *Guanajuato: cien años de historia*. Guanajuato: Comisión editorial del Gobierno del Estado.

Padua, Jorge y Alain Vanneph (comps.)

1986 *Poder local, poder regional*. México: El Colegio de México - CEMCA

Pérez Luque, Alicia

1988 "Delimitación territorial entre Nueva España y Nueva Galicia y la configuración geográfica de Guanajuato, siglos XVI-XVII", en José Luis LARA VALDEZ (coord.) *Guanajuato: historiografía*. León: El Colegio del Bajío, 2a. época, pp. 197-204.

Rionda, Luis Miguel

1990 "Las culturas populares guanajuatenses ante el cambio modernizador" en *Cuadernos. Revista de Ciencias Sociales*. Nueva época. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Nos. 11 y 12, pp. 28-41.

1996 *Enrique Fernández Martínez, un gobernador de la vorágine*. Guanajuato: Congreso del Estado.

- 1996b “El voto del hartazgo: las elecciones de Gobernador en Guanajuato”, en *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, N° 75, UAM-Azcapotzalco, México DF, marzo-abril, pp. 25-34.
- 1997a *La política desde la región. Algunas reflexiones sobre la incidencia de la distribución regional sobre el ejercicio del poder público*. Universidad de Guanajuato - FOMES.
- 1997b *José Aguilar y Maya: Transición política e institucionalidad en Guanajuato*. Guanajuato: Congreso del Estado.
- 1997c *Del conservadurismo al neopanismo. La derecha en Guanajuato*. Guanajuato: Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato, colección Cuadernos de Investigación No. 1.
- Tejera Gaona, Héctor (coord.)
1996 *Antropología política. Análisis y nuevos enfoques de estudio*. México: INAH - Plaza y Valdés.
- Trueba, Alfonso
1954 *La batalla de León por el municipio libre*. México: Ed. Campeador, distrib. Jus, Col. Figuras y Episodios de la Historia de México N° 11.
- Valencia, Guadalupe
1986 *La reforma política en Guanajuato*. Tesis de maestría en sociología política. Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. México, DF.
- 1990 “Panorama político del estado de Guanajuato, 1977-1990”. Ponencia sustentada en el ciclo *Guanajuato: sociedad, economía, política y cultura*. Guanajuato: CICSUG, 26 y 27 de abril.